

05 Quinta Reunión

La Eucaristía como Fuente de Vida para un Militante



1- Oración inicial en el Santuario.

(Se puede cantar algo o poner música, leer el Evangelio del domingo que siga, peticiones, agradecimientos, canto inicial y final consagración a la Mater).

Nota de introducción:

Se recomienda que todos hagan el **taller de la Eucaristía** basado en un retiro del P. Hernán Alessandri, donde aplica y relaciona la Eucaristía con el matrimonio. Ojalá que puedan hacerlo con su grupo de vida.

Otra posibilidad, en youtube pueden ver los videos de los Matrimonios de la Militancia en Monterrey, donde el P. Gonzalo Castro va explicando, paso a paso la Eucaristía.

A pesar de esto, vamos a tocar en esta reunión la Eucaristía, como fuente de vida para un Militante.

2- Comencemos con uno de estos Videos

https://www.youtube.com/watch?v=gcPrc_Lcm20&list=PLRB9dN84X22DNK-0EbGOx08rsJjPm3X5u (*Padre Gonzalo Castro, explica a Matrimonios de la Militancia el sentido de la Eucaristía*)

<https://www.youtube.com/watch?v=7D40AhmbAX0>

Sacerdote diocesano argentino da consejos de cómo vivir la misa. (10 minutos)

3- Sacramento de la Eucaristía

¿Qué nos enseña la Iglesia Católica sobre este Sacramento?

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña:

1323 "Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo. El alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura".

La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial

1324 La Eucaristía es "**fuente y cima de toda la vida cristiana**" (LG 11). "Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua" (PO 5).

1327 En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: "Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar" (S. Ireneo, haer. 4, 18, 5).

El nombre de este sacramento

1328 La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama:

Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras "eucharistein" y "eulogein" recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida - las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.

Banquete del Señor porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero en la Jerusalén celestial.

Fracción del pan porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia, sobre todo en la última Cena. En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección, y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas. Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él.

Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor.

Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también santo sacrificio de la misa, "sacrificio de alabanza" , sacrificio espiritual, sacrificio puro y santo, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

Comunión, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo

Santa Misa porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (missio) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.

4- Desde el altar, nos dirigimos, Señor

Cada uno de nosotros es parte de la eucaristía; no hay eucaristía sin nuestra participación con Cristo en su sacrificio, y sin la prolongación de sus efectos en la vida cotidiana. Los primeros cristianos –que estaban expuestos al martirio- solían decir: **“Del altar a la arena”**...refiriéndose a la arena del Coliseo, de los lugares de martirio.

Palabras del padre fundador:

“En cada Santa Misa somos clavados con el Señor en la Cruz, pero también en la cruz propia, la que es fundamento de la transfiguración actual de mi vida...”

En la Santa Misa no pienso primeramente en mí mismo, sino en el Padre, en la medida en que me puedo entregar a Él. Si cada mañana frecuento media hora esta escuela de amor, de desprendimiento, que vida familiar mas ideal debería reinar después, cuanto impulso para el sacrificio despertaría esta media hora, como debería ser toda mi labor una profundización y ampliación de estos sentimientos.

La Santa Misa es un medio de vida, es el medio para fortalecer en nosotros la vida divina, y con ella la vida moral. ¡Cuán importante es que aprendamos a hacer de la misa el centro de nuestro trabajo diario! (Retiro año 1935)

Desde el altar nos dirigimos Señor

a dar tu forma a la vida cotidiana. (HP,162)

La misa comienza cuando termina. Es decir, al terminar la Eucaristía, nos toca comenzar a vivir lo recibido en ella.

5. Con María, hacia el altar

Nuestra querida Mater, es ejemplo y formadora del cuerpo místico de su Hijo, la Iglesia, es la educadora de nuestra fe, de nuestra esperanza, de nuestra caridad. Vamos con Ella al altar!

Así lo expresa SS Juan Pablo II

“Para vivir profundamente el sentido de la celebración eucarística y hacer que deje una huella en nuestra vida, no hay mejor manera que dejarse «educar» por María, la «mujer eucarística».

J Pablo II Ecclesia de Eucaristía

El P. Kentenich, en las prédicas que daba en Milwaukee los días domingo en la Iglesia de San Miguel, relata maravillosamente esta unión de nuestra Mater con la eucaristía:

Ella amó y vivió junto a Él, estuvo siempre en íntima comunión con Jesús eucarístico, que quiere decir? Es tal como nosotros deberíamos y podríamos vivir. Ella vivió del pan eucarístico, vivió una unión muy íntima con Jesús, esto quiere decir: toda su vida fue un único y gran anhelo por una comunión real, era un anhelo no solo de estar con Él, sino de alimentarse de Él. Como nos lo dice la historia del cristianismo primitivo, suponemos que en aquel entonces era muy natural que el pequeño círculo de cristianos participara diariamente en la Santa misa y por ende comían el pan eucarístico. Si así lo hicieron los cristianos en general, entonces nos parece obvio que lo hiciera la Santísima Virgen en forma particular. (De plática del domingo 14 de junio de 1964)

Todo nuestro caminar en la alianza de amor no ha sido sino un crecer por María con Cristo en el Espíritu Santo al Padre.

6. ¿Cómo vivir la Misa?

Pensemos en el sacramento de la Eucaristía. Es la oportunidad que Dios nos da para unir nuestra vida a la vida de Cristo, en forma diaria, semanal. Ojalá pudiésemos vivir de Eucaristía a Eucaristía. Tenemos la posibilidad de ir focalizando nuestra vida en la vida del Señor.

¿Qué llevamos a cada Eucaristía? Lo que nos preocupa, nuestros sacrificios, nuestras carencias. ¿Qué recibimos en cada Eucaristía? El Pan de la Vida, el alimento para nuestra vida interior. La Eucaristía da el verdadero sentido a nuestra vida. ¿Por qué? Porque nos hace comprender que todo lo que vivimos, las alegrías, las penas, los dolores, los éxitos, los fracasos, las frustraciones, los momentos difíciles y duros, unidos a la vida de Cristo, a

la redención de Cristo, se transforman en redención para quienes nos rodean, para quienes queremos. Por eso, nuestra vida adquiere un sentido sublime. Si nosotros viviéramos a fondo la Eucaristía, con la frecuencia que pudiéramos, nuestra vida con toda su realidad desembocaría en la vida del Señor y no tendríamos posibilidad de depresiones. Sentiríamos que nuestra vida es fecunda, que estamos llamados a algo grande, que nuestra vida tiene un valor inmenso, porque estamos uniendo nuestra vida total a la acción redentora de la vida de Cristo. Con él estamos redimiendo el mundo; estamos redimiendo a nuestros hijos, a quienes llevamos en el corazón, a los nuestros, para nuestro cónyuge, para nuestros hijos.

Participar en la celebración eucarística nos conecta no solamente con el alimento que nos fortifica sino que da un verdadero sentido a nuestra vida.

Pensemos cuál es la realidad de nuestra participación en la Eucaristía. ¿Nos preparamos para ella o vamos en forma rutinaria? ¿Nos preparamos juntos, como matrimonio a la 4 Eucaristía semanal? ¿Qué llevamos al altar? ¿Qué ponemos en la patena? ¿Qué pedimos al Señor que transforme en nosotros? ¿Hacia qué somos enviados?

El P. Kentenich nos decía que tenemos que vivir de Eucaristía a Eucaristía, del altar de la Eucaristía al altar de la vida, de la Misa del altar a la Misa de la vida, de la Misa de la vida a la Misa del altar.

Pensemos con cuánta seriedad, Mario Hiriart vivía la Eucaristía. Cada vez que iba a comulgar, mientras el sacerdote se acercaba a él, decía: "Señor, siento tus pasos; un paso menos para que tú vengas a mi corazón". Es ésta la profundidad de nuestro corazón. ¿Podemos decir que cada paso que damos es un paso más al encuentro del Señor? ¿Lo recibimos como nuestro Pan de vida?

7- Compartir la importancia que tiene para cada uno la Eucaristía, luego resumir.

8- Oración Final y Propósito.

